ABIERTO
ESPACIO CULTURAL

greta malmcrona

autorretrato

noche

natt

Fotografía Zaida Zeidan

Todos necesitamos construir nuestra propia *urdimbre identitaria* para que nuestra existencia adquiera un sentido y no se reduzca a una sucesión de hechos o actos inconexos. La identidad tiene mucho que ver con nuestras raíces, que nos vienen dadas y con nuestras dedicaciones o profesión que elegimos por nosotros mismos.

En el caso de Greta Malmcrona, las raíces de su identidad se hunden en lugares muy lejanos. Van desde los hielos nórdicos de Suecia o Finlandia a las ardientes tierras de las dehesas extremeñas pobladas de encinas. De la conjunción de tan diferentes tierras, culturas y costumbres, Greta ha conseguido construir su singular identidad, basada en su decidida apuesta por el arte de lo visual y de las formas en su expresión pictórica.

Tras el bachillerato en el Colegio Escandinavo (Madrid), Greta Malmcrona cursó estudios de arquitectura en Gotemburgo (Suecia) y de Bellas Artes en Madrid con Gutiérrez Navas donde adquirió destacada maestría en el dibujo y el retrato.

Su acercamiento vocacional a la pintura se realizó por pasos sucesivos hasta llegar a la plena madurez actual.

Su primera fase es de búsqueda y tanteo confiriendo importancia a la figura con colores cálidos, vibrantes, intensos y descubrimiento del Trópico, como fuente de inspiración. Greta es todavía Lolón.

Sigue después una rica época de introspección y descubrimiento que desemboca en un lenguaje personal dentro del expresionismo abstracto. Sus pinceladas son ahora limpias y tajantes. Casi no hay color con predominio de negros, azules, amarillos, que –como escribió el filósofo y crítico Ignacio Castro– "invocan un mundo origen donde la explosión y la quietud son el haz y el envés de un estado religioso" Emerge ya el fondo identitario de Greta Malmcrona.

En su actual fase de madurez la Greta más auténtica confirma su opción por la abstracción, pero con gran libertad de expresión en el color, la forma y la materia, siempre en busca de la emoción y el sentimiento.

Greta Malmcrona ha realizado numerosas exposiciones en España, resto de Europa y Latinoamérica. Sus obras figuran en el Banco Exterior de España, Banco Nacional de Panamá, Manhattan Chase Bank. Ha recibido premios en el Círculo de Bellas Artes, Colegio de Ingenieros de Caminos, el Premio Alcántara y el Premio Gundsk.

Su pintura se basa en una deslumbrante intuición de luces y formas que se apoderan del espectador y le producen una fruición y disfrute estético y emocional indudables.

Juan Antonio Ortega y Díaz-Ambrona

paisaje azul I

paisaje azul II

hielo

Is

autorretrato I

rosa momento I, II, III y IV

Lo importante en su obra es la intensidad de la expresión, la fuerza de la imagen lo-grada, y el misterio de la pura intuición... Un paisaje de pinceladas enérgicas que a veces se equilibra con una pequeña forma audazmente situada en algún punto de él.

Javier Rubio Nomblot

La pintura de Greta Malmcrona se nutre, como los hombres, de la tierra y el cielo, y se llena de existencia y vacío cuando, con una certeza sorprendente, se hace materia, forma y color en la extensión del lienzo, que siempre resulta un mundo angosto y sombrío para la radiación, inocua o no, que su contemplación provoca: en los ojos del hombre está el ver lo que realmente existe.

Ignacio Castro Rey

No puede hablarse de perfección, sino de acierto, no de academicismo, sino de belleza.

Javier Rubio

Velázquez

sin título III

aire

primavera

vår

ruido

sin ruido

autorretrato II

LAS DOS "ALMAS " DE GRETA

La biografía de Greta Malmcrona está ligada a la pintura. Y en la pintura encuentra el reflejo de la esencia de su naturaleza, que por origen se nutre de dos fuentes culturales y vitales dispares. Sus progenitores son sueco y española, por lo que ha absorbido dos experiencias sustanciales diferentes, las cuales han dado forma a su personalidad.

Consciente de ello, la pintora se ha planteado el reto de plasmar con la pintura una visión poética e íntima de las emociones y las sensaciones que habitan su interior sueco y su interior español, dos sentimientos que no se contradicen, sino que se complementan. "*Intento –dirá– expresar de forma sincera lo que está en mi memoria, lo que está en mi subconsciente*"; el resultado es ella, su autorretrato plástico.

En la muestra que nos ocupa realiza una introspección, con la memoria y el sentimiento como instrumentos, hacia su interior, en busca de una pintura autorreferencial. Greta alcanza ampliamente el objetivo propuesto, pero, a la hora de enfrentarnos a sus cuadros habrá que tener en cuenta que la pintura también se manifestará según sus propias leyes, pues *"cada pintura –y no solo cada pintor– tiene su disciplina interna"* (*Los cuadernos de Segovia, estancias y vagancia*, L.F. Vivanco, Segovia. 1991. p. 159). Veamos:

Greta Malmcrona, su obra, está en sintonía con la pléyade de pintores que, desde mediados del siglo pasado y hasta hoy, han transitado los caminos de la abstracción cromática que tuvo su origen en los informalismos y expresionismos abstractos surgidos en Europa y EEUU tras la Segunda Guerra Mundial.

Estos poderosos movimientos plásticos y estéticos, rupturistas y fuertemente comprometidos con "el individuo", han mantenido su peso en el tiempo, sin duda debido a su potencia, su capacidad comunicativa, más la fuerte atracción que ejercen en quienes lo contemplan. Sometidos a fluctuaciones y crisis, han ido encontrando nuevas vías de renovación y adaptación.

La artista ha definido su propio lenguaje sobre la base de esta tradición plástica. En su obra están la gestualidad vigorosa, los gestos gráficos y las acumulaciones de materia. La riqueza de texturas y los *dripping* (chorreados) procedentes de la *action painting* americana. Y está la concepción del espacio plenamente pictórico, no imitativo de la realidad. Alusiones concretas a un informalismo y expresionismo que se presenta renovado y repensado.

Igual ocurre con el procedimiento a la hora de crear: interiorización y realización rápida, que dan forma al pensamiento profundo, generando un universo propio en el que está también presente el compromiso ideológico, como en aquel lejano informalismo, percibido en la actualidad y en esta pintora como un compromiso con lo íntimo.

Autorretrato plantea una temática con dos vertientes argumentales.

En general, parte de soportes predominantemente grandes, a veces incluso dípticos, con lo que el espacio pictórico se amplía, permitiendo un desarrollo temático dilatado, aportando silencios (a veces el propio soporte liberado de pasta pictórica) y zonas de calma con resonancias cromáticas más bien tibias, que remiten a los paisajes abiertos, aclarados, uniformes, que asociamos con la parte nórdica. En *Paisaje azul* I y II, la abstracción toma carácter de paisaje convencional, consecuencia de la distribución compositiva de las texturas, líneas y manchas de color.

Greta Malmcrona en su abstraccionismo se descubre como una pintora de la naturaleza.

Noche es ejemplo de paisaje nocturno, compuesto pictóricamente con pinceladas superpuestas de diferentes azules, que no llegan a ennegrecer totalmente, como ocurre en las noches nórdicas. De la misma manera, los cielos rosáceos del horizonte de Madrid, el mismo que contemplaba *Velázquez*, tienen su traducción plástica en la obra que ha denominado con el nombre del pintor español: una mancha etérea y expandida, tendente al infinito con un halo de enigma.

El aroma paisajístico sigue presente en *Sin título I*, *Momento I* y *III* o *Hielo*; en ellos se rompe el silencio, y puede "oírse" el murmullo del agua oculta bajo capas de hielo, o al hielo crujir bajo unas pisadas.

La capacidad de expresión se eleva al máximo con la incorporación de una paleta pasional y vibrante de rojos, amarillos, verdes, rosas o azules intensos, expandidos o enroscados en sí mismos en composiciones barroquizantes, plenas de color y movimiento, en las que gestos y campos cromáticos se superponen unos a otros, apoyados en la materia, y compartiendo, en algunas obras, toques de figuración: *Aire*, *Primavera*, *Var*, *Sin título II* son, evidentemente, la expresión de su lado español.

Pero su pintura guarda secretos que rompen la limpieza de algunas de sus composiciones, su aparente "inocencia". Son pequeñas máculas, impurezas que emergen del interior de las manchas cromáticas, o al lado de los gestos, alterando la composición y cambiando su lectura. Y junto a ellas, y en el otro lado de la balanza, el oro. Greta incorpora toques de pan de oro, símbolo de lo sagrado, de lo perfecto y de la transformación, elemento alquímico por excelencia que ella enfatiza o esconde, poniendo en práctica un juego sutil en el que apariencias y realidades se mezclan y confunden.

La muestra tiene su epítome simbólico en dos cuadros denominados ambos Autorretrato, que pueden leerse o interpretarse como representativos de cada una de esas dos esencias que viven en ella. En *Autorretrato I* predominan la austeridad de formas una vez eliminado todo lo superfluo, con tan sólo el contrapunto del intenso verde sobre un limpio trazo, mientras que en *Autorretrato II* las evanescencias han dado paso a empastes matéricos, y a un compendio de cromatismos, ritmos curvos, materia y grafismos.

Son sus dos esencias, sus dos "almas": su Autorretrato.

Rosa María Olmos Criado

Crítico de Arte

ABIERTO
ESPACIO CULTURAL

greta malmcrona

autorretrato